

## TU HIMNO FAVORITO

(Se prepara un cartel de decoración con el título que llame la atención)

Se cantan algunos himnos favoritos de los presentes y se les pide que expresen por qué es su preferido, como ha influenciado en su vida. De forma intercalada se presentan las historias de los himnos a continuación.

### HIMNO 107 H.A.

Dios obra en forma misteriosa,  
Sus maravillas al realizar;  
Se pasea en la tormenta,  
Se pasea sus huellas en la mar;

Dios estuvo en Londres una noche oscura de 1772, se paseó en la neblina. Era una de esas neblinas semejantes a la sopa de arvejas, tan comunes en esa ciudad. No se podía ver más que a unos pocos pasos de distancia, aun con muy buena luz.

La oscuridad de la noche guardaba relación con el humor del hombre que caminaba nerviosamente en un triste departamento ubicado al este de la ciudad. Tenía profundas ojeras, señal de largas noches sin poder dormir, y días enteros de angustioso temor. Se dejó caer en una silla y miró cómo las brasas se apagaban lentamente.

«Me parezco a esas brasas que se extinguen lentamente- pensaba para sí-. Acabado. Derrotado. Un fracaso. Prefiero morir que hacerle frente al terror de otra noche más. La única manera de ponerle fin a mi miseria es arrojándome al río».

El hombre tomó su abrigo, como poseído por una locura repentina y salió a la oscuridad de la noche, cerrando la puerta con llave tras sí. Bajó a tientas hasta llegar a la cabeza de caballo de hierro y el anillo donde amarraban los caballos frente a la casa. De allí siguió la vereda hasta la esquina de la calle por donde siempre pasaba un carro tirado por los caballos de alquiler.

-¡Al río támesis, señor! -dijo lacónicamente al jinete.

Atravesaron calle tras calle, dando vueltas aquí y allá en medio de la densa neblina. Al fin , el conductor reconoció que estaba perdido.

-¡Olvídelo! -dijo el pasajero al pagar el importe del viaje-. Caminaré el resto del camino.

Cuando descendió del carro, vio un objeto conocido. Era la cabeza de caballo de hierro y el anillo donde se amarran los caballos frente a su casa. Al percatarse de que Dios lo había guiado en medio de la neblina, rápidamente subió las escaleras hasta su apartamento, cayó de rodillas y pidió perdón a Dios por lo que estuvo a punto de hacer. De esa experiencia brotaron las palabras del himno 107 del Himnario Adventista en inglés con las cuales iniciamos nuestra historia de hoy.

En cierta ocasión, cuando me sentí desesperada, canté este himno y encontré nueva esperanza y valor para continuar.